

Querido Diario:

Marcela Guijosa

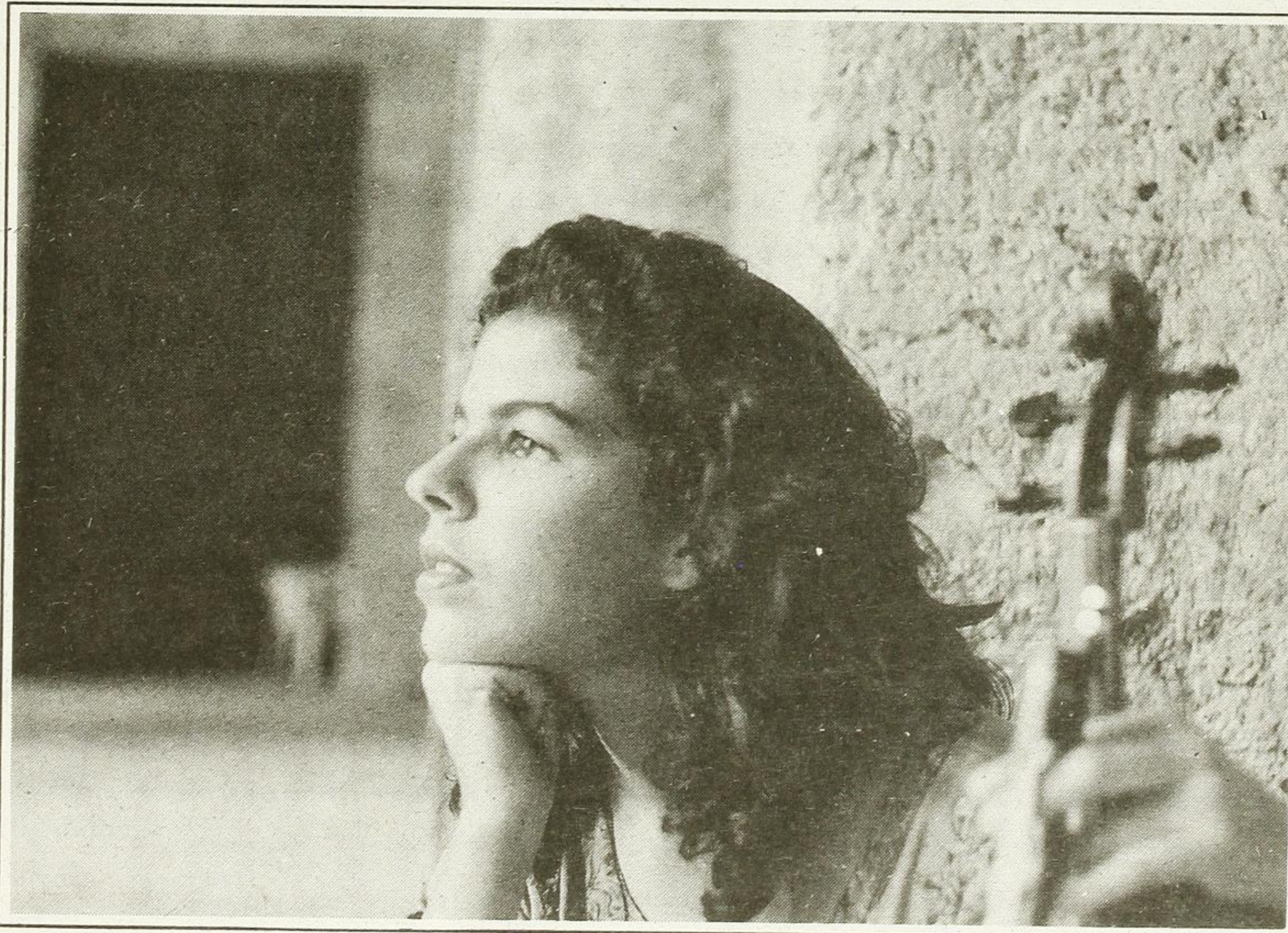
Como muy bien dijo la muy sabia Mercedes Charles, eso de navegar por la red nos está cambiando la vida. Lo mismo que lo del correo electrónico, también llamado "imeil". Por lo pronto, es uno de los principales temas de conversación entre la gente y por lo visto también un tema obligado para escribir sobre él, para reflexionar en torno a él.

Los imeils son una maravilla de invento. Sí: muchos hemos regresado a la práctica del género epistolar, y yo también he tenido reencontros preciosos con amigos lejanos. Puedo mandar mis artículos a esta revista sin tener que moverme de mi casa, y todos los días me divierto muchísimo escribiendo y leyendo recaditos, sentidas cartas, avisos importantes, sesudas reflexiones. O bien enviando tarjetas musi-

cales o fotos padrísimas a mis más queridos, nacionales o extranjeros.

Y hasta chamba me salió. Soy *cibermiss*. Coordino un taller de creación literaria por este modernísimo medio y, aunque prefiero trabajar con personas reales y verles las caras y oír las voces reales en un salón real con papeles y plumas y fotocopias y pizarrón reales, no deja de ser muy interesante el taller virtual.

¿Navegar? A veces. Cuando encuentras sitios interesantes. Por ejemplo, un día necesitas urgentemente la fecha en que le dieron el Premio Nobel a Octavio Paz. Buscas. Y sí, qué maravilla cuando te metes a esas páginas de los escritores, oyes poemas recitados por el propio Pablo Neruda, oyes capítulos del Quijote, oyes a Cortázar leer sus propios cuentos. Encuentras toda una biblioteca *multimedia*. Claro que te puedes pasar horas y horas. Leer *La Jornada* o



Daniel Correa Rojo

el *Reforma*. Si quieres saber sobre una enfermedad. O precios para un viaje. O conocer otros talleres literarios que están en España o en Argentina...

Y qué felicidad aquel día, cuando estaba yo leyendo *Moby Dick* —libro buenísimo, qué bruto— y casi al final, cuando sólo me faltaban dos capítulos, constato con horror que mi humilde edición de la UNAM estaba defectuosa y de repente, en lo más emocionante, había como diez páginas en blanco. Eran las doce de la noche. Yo no iba a poder dormir sin saber el desenlace. ¿Quién ganaría, el tremendo cachalote blanco o el tozudo capitán Ahab? Y que prendo la computadora y que conecto mi poderoso programa buscador llamado "Sherlock". Y que, después de mucho navegar, y de aprender muchísimos datos sobre el autor, Herman Melville, encuentro toda la novela. Aunque estaba en inglés, bajé los últimos capítulos, los imprimí, y por fin descansó mi alma al leerlos. Después, a los dos días fui a comprarme una nueva edi-

ción en español, pero por lo menos ya tenía idea del extraordinario final. Y creo que lo disfruté doblemente.

Pero nada es perfecto: ni modo. También está lo malo. Además de la enorme cantidad de basura (pornografía y consumismo) que hay en la red y del nuevo vicio que están agarrando los chavos, quienes *chatean* horas y horas —que es peor que cuando hablaban por teléfono— lo más malo, lo más abominable de estar conectado con el mundo vía electrónica son los *forwards*.

¿Te acuerdas de las cadenas? Ésas que te llegaban a tu casa, usando el nombre de San Judas Tadeo o de La Divina Providencia, con la orden de enviar veinte copias si querías que te fuera muy bien y con la amenaza de todo tipo de males y de catástrofes si te negabas a obedecer. Pues igualitas te las envían ahora por imail. Puede ser que sean medio *new-age*: que si el Dalai Lamá dijo, que la buena suerte, que sabiduría tibetana... Esas, después de leerlas por encima, inmediatamente se van al botecito de la basura, que es el ícono que significa "Eliminar".

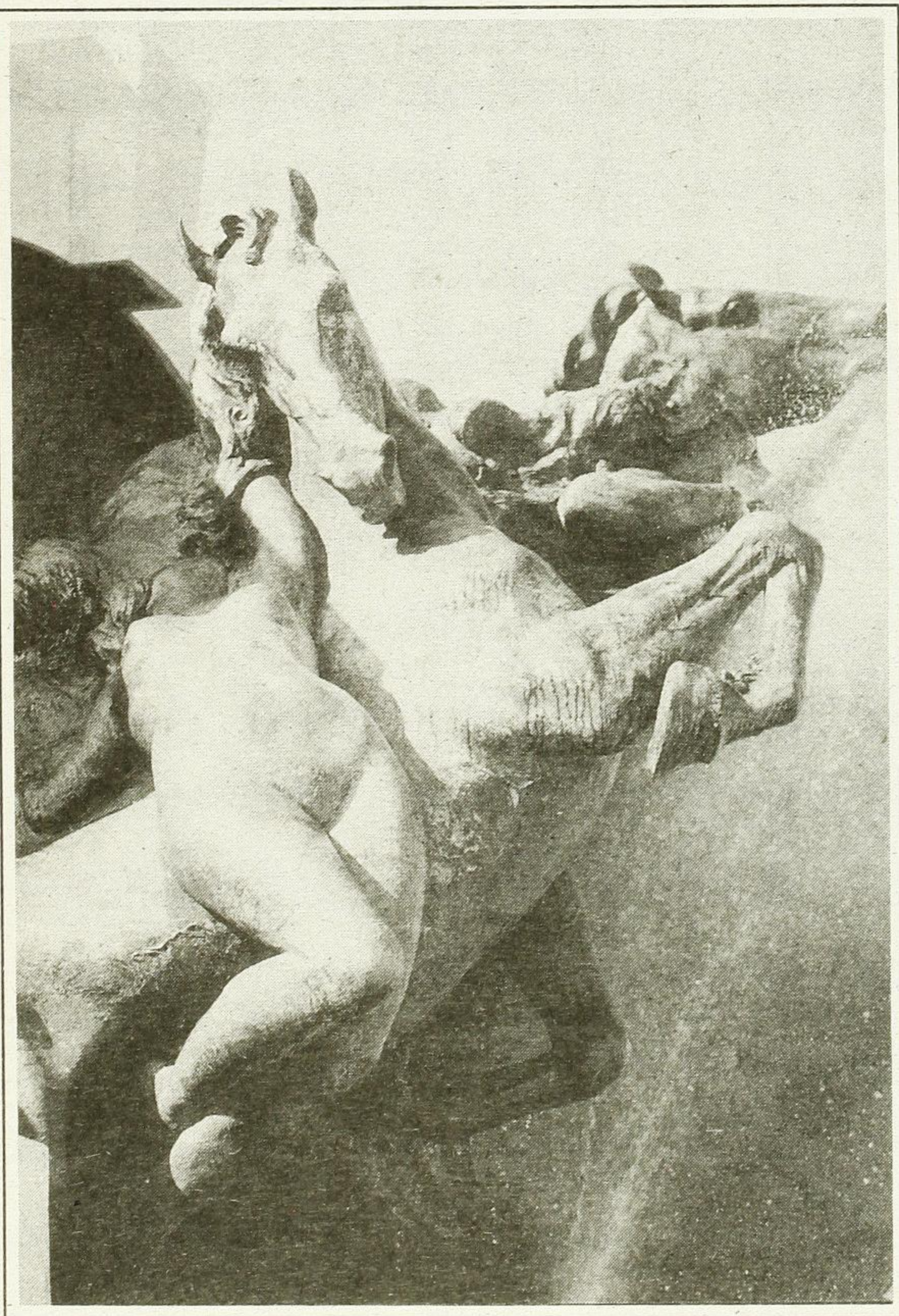
PERO HAY OTRAS VARIETADES

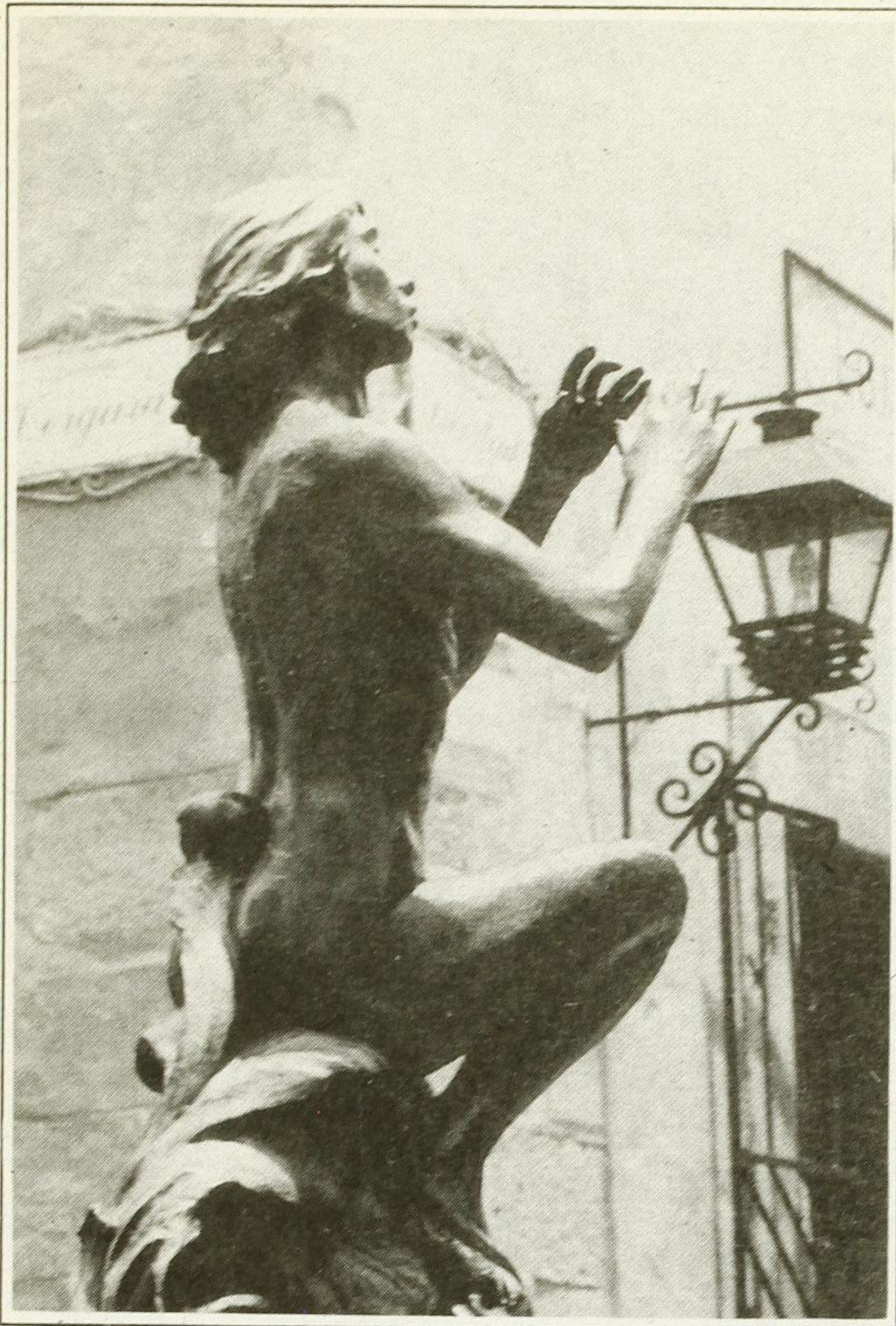
Hay unos, los mejorcitos, que te piden tu firma para luchar por una causa justa. Por ejemplo: la protesta por el maltrato a las mujeres de Afganistán. Okey. Lo malo es que ese forward me ha llegado más de veinte veces.

Hay otros, ingenuos: que un niño (gringo, casi siempre) se está muriendo, enfermísimo del corazón. (Variaciones: de cáncer, de leucemia). Que si tú mandas un buen de copias, a todos tus conocidos, la empresa Microsoft le dará dinero a dicho niño para su tratamiento. (Sí, cómo no. Eliminar).

También existe la categoría de unas como cartas o "reflexiones" de tipo moralista light, que pueden ser católicas, simplemente cristianas, *new-age* o miguelangel-cornejescas. Jesús te ama. Onda piensa positivo, tú puedes, autoes-tímate, autoayúdate, piensa padre

Daniel Correa Rojo





y valdrás chorros. Algunos hasta traen fotos chulísimas, son como presentación de proyectos empresariales, como audiovisuales, hechos en PowerPoint. Eliminar, por el amor de Dios.

Abundan también los de “¡Cuidado con los virus!”. Bueno. Los leo, me preocupo un poquito, me aprendo lo que no debo abrir, aguas con los .exe, los discuto con Mateo, mi hijito lindo qué cosa tan chula y mi experto en computación, y luego: eliminar.

La última categoría, numerosísima, la forman los chistes.

En año y medio de estar conectada, he recibido como tres buenos chistes y setecientos malísimos. Malos de veras: o vulgares, o machistas, o idiotas, o tan pero tan gringos... (Eliminar). Aquí también entran unos textos más larguitos, como más rolleros, que pretenden ser humorísticos. Últimamente me han llegado unos espantosos, que de veras me han puesto de mal humor: un “Diccionario de Mexicanismos”, absolutamente machista, donde leo, entre otros primores, que en México los hombres “no tienen amantes: tienen culitos”. Grrrr. O ése de

“La definición de los Nacos”. Éste no lo eliminé porque estoy escribiendo todo un ensayo en contra. No sé si se llamará “Dí NO a los forwards” o cómo.

¿Quién inventará estos textos? Éste último me parece que lo deben haber hecho unos niños del Tec o de la Universidad Anáhuac, unos chavos ricos y malvados como los de la película *Psicópata Americano*. Desde la idea de la división de los mexicanos en “nacos” y “no-nacos”, ya me empiezo a enfurecer. Para acabar pronto, es una burla muy cruel y con muy mala fe a toda la cultura popular de México. Rezuma racismo, ignorancia y desprecio por nuestro país, por su historia y sus costumbres. Y sobre todo, insulta a los pobres. Resulta que es muy “naco” tener incorrecciones al hablar, ¡comer tortillas!, decirle “guisado” a los guisados, platicar sin camiseta en la calle con tus amigos, tomar caguamas, pronunciar mal el inglés, no vestirse a la moda, etcétera. Nomás les faltó decir: ser indígena, ser sirvienta, ser obrero, ser desempleado, no tener casa propia, viajar en camión o en microbús, no tener certificado de secundaria...

Lo que verdaderamente me aterra es que muchísima gente, en vez de

ponerse a escribir y a comunicarse con los otros —cómo estás, qué opinas, qué sientes— gracias al imeil, simplemente reenvía, es decir, forwardea, la mierda que les llega. Como si no pudieran pensar ni decir nada. Como si no discriminaran. Como si repitieran como pericos cualquier barbaridad... Yo me sorprendo de que cierta gente me envíe y me reenvíe ciertas cosas.

Y otra vez ya estoy de cascarrabias. Pero hazme el favor: no es suficiente con toda la basura que nos abrumba desde la radio y la televisión, desde el periódico, desde los anuncios de la calle. No es suficiente con que la gente, cada vez más, sólo tenga una cultura diseñada por Televisa y sus publicistas y anunciantes. Ahora también el contagio nos llega por la computadora... Me consuelo simbólicamente acompañada de mi *mouse* enfurecido, que elige eliminar, eliminar, eliminar...

P.D. Y estaba yo pensando: ¿qué tal si, además de publicar esto en *fem*, lo forwardeo a toda mi lista de correo? 